VOY A EXPLICAR ALGUNAS COSAS

POR

JOSE CABALLERO

Alguien escribió esta frase: «Miguel Angel dió a la cúpula de San Pedro, en Roma, la forma más bella posible. El geómetra La Hire, sorprendido ante esta forma, traza su perfil y encuentra que este perfil es la curva de mayor resistencia. ¿Qué inspiró esta curva a Miguel Angel entre la muchedumbre de otras que podía escoger? La experiencia cotidiana de la vida. Es ella la que sugiere con la misma seguridad al maestro de obra que al sublime Euler el ángulo del puntal con el muro que amenaza ruina; es ella la que enseña a dar al aspa del molino la inclinación más favorable al movimiento de rotación.»

Pues bien: esa misma experiencia deberá obrar en nosotros, dándonos también el plano de inclinación más conveniente para favorecer nuestro propio movimiento de rotación y de deslizamiento.

Como todo ser humano, el pintor se forma por inteligencias sucesivas, que corresponden íntegramente al grado cultural de cada ciclo o época en que se desenvuelve.

Nada le resulta más importante que lo que sabe por sí mismo; es decir, lo que es el resultado de una experiencia. Sentir continuamente el deseo de querer descifrar el instinto que nos ha movido a realizar un algo determinado, y encontrar la forma en que se ha producido, no es otra cosa que el júbilo de un día de fiesta inventado.

Cuando se ha saciado el ansia de compenetración que lleva implícito cada nuevo período experimental, cuando su conocimiento se ha extendido impaciente hasta poder abarcarlo todo, es necesario hacerlo saltar y sobrepasarlo para establecer nuevos resultados. Esto significará que hemos elegido cuidadosamente cuanto de incorporable encontramos en ellos, rechazando todos los elementos, formas o ideas que no nos son afines.

El día que decidí mi partida del campo suprarrealista hacia adelante había podido saciar ya mi ansia de compenetración, y puedo asegurar que antes me había anexionado todas las conquistas utilizables realizadas por esta tendencia que yo conocía a fondo.

Este proceso cambiante, que se manifestó en seguida con posibilidades mucho más extensas, se instaló temporalmente en mi cerebro, adquiriendo un peso definitivo y descargando mi imaginación de las obsesiones que la atormentaban.

Necesitamos llegar a un pleno dominio de nosotros mismos, y para esto hemos de someternos a un proceso dominante de nuestra propia voluntad. El complicado y mejor ejercicio que existe para lograrlo es la contradicción. La razón de hacerlo así es la de conseguir un perfecto equilibrio y ser dueños absolutos de nosotros mismos, de nuestros actos y de nuestros impulsos.

Pinto afanosamente deleitándome en inacabables ensayos, complaciéndome en mezclar técnicas que obedecen a un deseo de composición, a un deseo de poner de acuerdo la línea y el color.

Algunas veces he pensado si no obran demasiado en mí las contradicciones. «El pintor que no duda, poco progresa—dice Leonardo—. Cuando la obra supera el juicio del realizador, poco progresa el autor, y cuando el juicio supera a la obra, nunca esa obra deja de mejorar, a menos que la avaricia lo impida.»

También la obra de Picasso es rica en contradicciones y alternan frecuentemente en ella los antagonismos. ¿Es que Picasso es un dios? Desde luego que no, pero es un buen ejemplo. Puedo tener seguridad.

Como Leonardo, como Miguel Angel, el artista consciente es el fiel geómetra inconsciente de su obra, y como ellos busca en la experiencia cotidiana de la vida su curva de mayor resistencia. Porque el artista nace y además se hace, y se hace por sus propios descubrimientos.

Cuando la mano descubre el valor infinito de una línea en el espacio y aprendo a dibujar con la misma corrección con que pudieran hacerlo Durero o Leonardo de Vinci, desentrañando las dificultades de la técnica y arrancando el secreto de la perfección, estaba haciéndome.

Cuando el ojo descubre la belleza esencial de los colores y combinándolos consigue volúmenes y espacios, dando una forma viva a la misma vida, continuaba haciéndome.

Cuando el entendimiento descubre la ciencia de mezclar líneas y colores sobre el lienzo contando con el vacío que separa las formas, que es el secreto de la pintura, continúo haciéndome y es indudable que nací artista.

Precisamente por eso continuaré siempre haciéndome, porque tengo perfecta conciencia de la imperfección y sé que la perfección

no puede alcanzarse nunca; que, afortunadamente, ha de ser inalcanzable.

En ese constante estado de ebullición y de provocaciones imaginativas, mi obra se produce sinceramente, sin calcular resultados, sin calcular conveniencias de formas ni de fórmulas, y familiarizado con la más estricta disciplina, prosigo las búsquedas, cada vez más adelantadas, en el campo de la creación.

La elocuencia cerebral hace brotar al creador. Sentimos la necesidad de crear para seguir evolucionando sobre nosotros mismos, para sobrevivirnos.

Crear es un deseo que nos inquieta y desasosiega, una angustia, un rumor que cruza estremecido por lo profundo de nosotros.

Por eso el deseo de «crear» no es solamente deseo de «hacer» pintura; es también de «inventarla», de «descubrirla», porque la pintura muere cuando «pasa a la historia», en vez de crearla o inventarla, cuando se somete a un orden alfabético temporal sucesivo y progresivo que la paraliza, cuando renuncia a un orden vivo racional.

Yo tiendo incorregiblemente al misterio del descubrimiento. Los cuerpos esquemáticos bajo el sol evocan y sugieren mundos experimentales extrañamente nuevos, y las estructuras verticalizadas o helicoidales, las fosforescentes siluetas, las superficies llenas de caligramas y aureolas en las oscuridades de evocación nocturna inician el alba de la angustia y la resurrección.

De repente oímos: «Este cuadro, este color, este estilo es muy Fulano de Tal...» Generalmente, cuando el artista se convierte en figura representativa, toda su obra real queda relegada a segundo término, atenazada por su estilo.

Sabemos bien que la ejecución es la bella realización de un plan madurado de antemano, que la perfección digital es la ejecutante del mecanismo cerebral y que éste sólo puede producirse después de una minuciosa elaboración mental.

El esfuerzo mental victorioso produce admiración y asombro, pero alguna vez este esfuerzo es sólo manual y artesano, y también lo produce.

Lo que significa una monótona reiteración suele denominarse estilo personal. ¡Triste maestro! El estilo es ya la propia personalidad cambiante sin necesidad de repetición. A mí me atemorizaría morir devorado por mi propio estilo.

Hemos llegado ya a los últimos experimentos sobrepasados. La práctica diaria de la incertidumbre de los hechos desconocidos es la que ha formado mi última y actual inteligencia.

No puedo prever adónde me llevarán mis pasos. De ser así, eliminaría de antemano todas las etapas intermedias, todas las dudas y vacilaciones. Pero sé muy bien que cada vez todo tiende más a consolidarse, a corporeizarse en su sistema propio de expresión encaminado a la consagración de formas puras.

A medida que investigamos, muchas cosas irán esclareciéndose puntualmente con un sentido antagónico a nuestros descubrimientos; es decir, por un sentido eliminatorio. Así, mientras más fortalecemos nuestras opiniones, más fácilmente irán desapareciendo los imponderables y el propio conocimiento facilitará el camino, más allanado cada vez...

Nuestro tiempo vuela, y el pintor, sentado ante el caballete y enfrentado con su obra, ha de elegir rápidamente, de acuerdo consigo mismo, cuál de los dos caminos, descubrimiento o perfeccionamiento, le satisface más o, mejor dicho, le pertenece.

El de ejecutar su obra por puro goce, enunciando el problema con libertad de resolución, aportando sus descubrimientos, donados generosamente, sin el menor deseo de especulación, o, por el contrario, el de ejecutar una obra ante todo para sí mismo, administrando sabiamente sus conocimientos y consiguiendo el mayor rendimiento de sus posibilidades.

Ejemplo de descubridores: Cristóbal Colón.
Hombres de proyección exterior: Carlos V.
Creadores: Pablo Picasso.

Colón descubre e incorpora el Nuevo Mundo. Carlos V descubre e incorpora nuevos límites a su Imperio. Picasso también descubre y también incorpora.

Ejemplo de perfeccionadores: Rafael Sanzio.
Hombres de proyección interior: Felipe II.
Analistas: Salvador Dalí.

Rafael estudia y perfecciona al Perugino. Felipe II estudia los límites de su Imperio y perfecciona su política. Dalí estudia a Rafael y perfecciona el suprarrealismo.

Ambos grupos son importantes; ambos tratan de salvarse de la condena al olvido, haciéndose retenibles en la memoria y marcando profunda huella en el porvenir, para conseguir la curva de mayor resistencia; esto es, la inmortalidad. Para sobrevivirse, unos y otros apelaron a diferentes procedimientos y cada cual eligió sus medios.

Yo respeto profundamente a los segundos, pero me quedo con los primeros. ¿Por simpatía? Por afinidades electivas.